

## Cien años al servicio de la escuela cristiana

EL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS celebra en este año 1978 el centenario de la llegada a España. SINITE se une con gozo y esperanza a esta efemérides y espera próximamente hacerse eco del significado educativo y catequético de esta conmemoración.

Sirvan, de momento, y como pórtico a este primer número de 1978, las palabras que el Superior General de La Salle pronunció en el acto oficial de la celebración del centenario:

«Ya se ha dicho que esto es una conmemoración, es un memorial, y no insisto en ello. Pero quiero decir a la vez que es un momento para nosotros de balance y de evaluación, y lo sentimos profundamente. No nos duele —lo he hecho en todas partes, lo hago en Roma conscientemente, lo hice en ocasión del Sínodo porque me tocó hablar de este tema, lo haré cada vez que se hable de la escuela—, no nos duele reconocer que nuestra escuela no es perfecta, porque no puede serlo. No nos duele reconocer las sombras con las luces. Agradecemos incluso las críticas, siempre que sean constructivas, y perdonamos las que son agresivas e injustas. Nosotros queremos apreciar en su justo valor lo que vale, lo que ha hecho, y aun lo que no ha hecho, nuestra escuela.»

«Porque queremos después sentir en este centenario un momento privilegiado de refrendar nuestros principios y de reafirmar nuestras responsabilidades. Nuestras responsabilidades con la escuela —somos Hermanos de las ESCUELAS CRISTIANAS— y lucharemos en mantener esta fidelidad a la escuela cuando se pone difícil, porque como decía hace dos días a un amplio auditorio de Hermanos y Hermanas en religión, ninguna causa misionera es para servirse cuando las cosas son fáciles. A la escuela, a la cual queremos permanecer fieles y que por eso mismo queremos cambiar, aun cuando reconocemos y sentimos hondamente nuestra limitación; por lo cual apreciamos en la misma medida la cooperación valiosísima de los que con nosotros forman y quieren formar más auténticamente comunidades educativas dignas de este nombre.»

Queremos ser fieles a la juventud, como lo decía el otro día, aunque se nos ponga a veces arisca y agresiva, porque esto va un poco en su modo de ser; para decirle en diálogo cristiano que nosotros no pretendemos imponerle nada, pero queremos proponerle mucho y ayudarla siempre a realizarlo en bien de todos.»

J. P. BASTERRECHEA,  
Superior General.  
Madrid, 2 de abril de 1978.